

¿Quieres vivir? ¿Sed de vivir?
Jean S. 1-9 Sartre Sept. 26/11
Pareville

En la famosa obra de Fiodor Dostoevski
(Los hermanos Karamazov) encontramos
a un personaje muy pintoresco que lle-
va el nombre de Ivan. Su colorido descan-
sa en el hecho de que él representa el
conflicto interior de la existencia. Sim-
boliza la lucha entre la razón y la fe,
la lógica y la vida misma; la disencor-
pancia entre la forma en que la vida
es en realidad y el ideal de lo que
podría ser. En una ocasión él se
se expresó: "Me he preguntado muchas
veces, si hay algo en la vida que pueda
destruir esta tremenda, quizás inde-
cente, sed de vivir que tengo dentro
de mí... y así he llegado a la conclu-
sión de que no lo hay." Me parecen
estas palabras a las del salmista: "Como
el cuervo brama por las corrientes de las
aguas así clama por ti al alma mía, Mi
alma tiene sed de Dios". Hay una
"sed de vivir". Ansia de vivir, Quiero vivir.
Al hombre moderno se le ocurre decir

lo mismo. Surge la pregunta de si ha-
rá una forma de vivir victoriosamente
a pesar de los acontecimientos que nos
hacen desesperar. ¿Tiene el Evangelio al-
go que decir que dé impulso a la vida y
despierte una genuina sed de vivir?

Siempre recordé la vida y ministerio
del Dr. Schoonover, hombre inválido a quien
alguien le preguntó que le impulsaba
hacia delante y estudiar arduamente
a pesar de su defecto: "Es que quiero
trabajar, quiero servir, quiero ayudar,
quiero amar, quiero compartir, predicar...
quiero vivir". ¿La sed de vivir a pesar
de todo? ¿

La historia de aquel paralítico que nos
relata Juan 5:1-9, es una historia trágica
y gloriosa; triste y maravillosa; desespe-
rante y prometedora; de agonía y de
éxtasis. Su condición era triste. Por
38 años paralítico ^{pero} un día pasó el Señor
y le hizo una pregunta física, una
pregunta fundamental, una pregunta
personal... decisiva: ¿Quiénes son
sano?

La pregunta requería una contesta-

ción personal y decisiva. Si la contestación hubiese sido negativa o ambigua Cristo no hubiese podido hacer nada.

La pregunta puede parafrasearse y es la hoy a ustedes esta manera

El mundo está lleno de gente que han perdido la sed de vivir, personas en quienes parece haberse consumido la fragancia de la vida, vidas estériles y mecánicas a quienes la vida no les parece digna de ser vivida, que creen "la vida no vale nada" y se ha perdido el valor de vivirse. Así como se está malgastando tantas riquezas económicas, lo más trágico es el desperdicio de vidas. Hay personas que están aniquilando su existencia a lo largo del camino, malgastándose a sí mismos simplemente por haber perdido un deseo, ^{la voluntad y} el deseo de vivir.

No hay nada más trágico que la pérdida de la sed en todo sentido. En tanto el hombre tenga sed buscará agua para saciarla. En tanto que haya sed y hombre ~~separado~~ ^{buscará} a veces una iluminación y no entendemos por recibir el mensaje y no reaccionar ante el poder transformador.

Es necesario comenzar creando la sed, creando hambre, haciendo al hombre consciente de su situa-

9.
ción para luego guiarte a reconocer
el vacío que ya existe en su alma.

Hoy en el hombre como dice Don Miguel
de Unamuno "una ansia de inmortalidad".
Él se refiere al hombre profundo que
existe en el alma del hombre de vivir
eternamente, aún tras la tumba
"No morir... No morir... No morir". Este
era su obsesión. Esta hambre es lo que
te conduce a ti a esa búsqueda. Con
inquietud te impulsan a profundizar
en la verdadera vida y desearla de
todo corazón.

¿Quiénes viven, verdad? y vivir a pesar
de todo. En realidad, el Evangelio de Nues-
tro Señor Jesucristo es una invitación
a vivir.

El parálitico de Betesda se sorprendió
con la pregunta del maestro. Todo el mundo
sabe que un hombre después de 38 años
quiere ser sano; pero ante tan largo
fraseo era necesario disputar en él
la sed de ser sano para responder
a la invitación.

Muchos se han mantenido en ese nivel
por años. Han padecido de ciertas defi-
ciencias, flaquezas, debildades y aque-
tias por años. Casi se han conformado
con ser como son y han perdido la espe-
ranza de cambiar y ser distintos.
Sí, es situación difícil: el cansan-

cuo de la vida y el temor a la muerte no es suficiente para que el hombre deje perder el deseo de vivir. La respuesta al deseo de vivir depende de lo que usted haga con el don de la vida.

La pregunta básica del Señor al paratítico les para nosotros también: ¿No es ese nuestro problema? "Queremos ser sanos, o cambiar, o vivir en verdad, pero... todavía no". Queremos esperar hasta terminar la carrera profesional, contraer matrimonio, pagar la casa, tener los hijos o jubilarse. ¿Queremos vivir? Escuchemos las palabras de Cristo a aquel hombre:

① "¡levantate toma tu lecho, anda!"

¡levantate ese era el imposible para aquel hombre; Cuál es el imposible tuyo? ¡Empieza allí!

② "Toma tu lecho". No mires tu pasado, la recaída es ~~una~~ peor, si te levantas, no mires atrás toma tu lecho y anda.

③ Avarga - Necesidad de Acción. No te mantengas en el mismo nivel de antes. La acción es el secreto occulto de la transformación. Aquel hombre ya no era un paratítico, parásito. Tenía ambos pies firmes y ágiles. Ahora era un agente de reconciliación. Ya no era uno que se avergonzaba de su condición dicho era una persona, era un hombre vivo y no uno muerto.